

San José, Costa Rica

1925

Lunes 28 de Diciembre

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

**SUMARIO:** *Carta a Brenes Mesén*, por Leopoldo Lugones.—*Los novelistas rusos*, por E. Gómez de Baquero.—*El prócer Gálvez*, por Rafael Heliodoro Valle.—*Vida y obras de Li-po*, por José B. Acuña.—*Algunos poemas de Li-po*.—*Dos poemas de Clara Diana*.—*Cinco personajes en busca de Gobierno*, por Luis de Zulueta.—*El Congreso Radical*, por Ceferino R. AVECILLA.—*Leyenda del Cid*, por Arturo Torres Rioseco.—*Palabras rectorales*, por Esther de Mezerville.—INDICE del tomo XI.

## De Lugones a Brenes Mesén

Buenos Aires, 2 de Noviembre de 1925.

Señor don Roberto Brenes Mesén.

Syracuse University, N. Y.  
U. S. A.

Mi querido amigo y colega:

Cúmpleme darle las gracias por su noble defensa en el muy simpático REPERTORIO de nuestro amigo García Monge.

Su interpretación de mi doctrina, ya que usted quiere llamarla así, es la exacta. No me interesa particularmente ninguna forma de gobierno, con tal que realice el triple objeto de esta institución: defensa nacional, promoción del bienestar común y sostén del orden que lo asegura y fomenta.

Para esto, que es tarea difícil, requiérese el mando de los mejores, sean quienes fueren, como lo dice Ud. muy bien; pero, dada la milenaria tendencia de la gente latina, a la cual pertenecemos, ello parecé corresponder, en los pueblos de nuestra estirpe, al sistema imperial de la dictadura, que concentra en una sola mano los poderes civil y militar, y administra por la agencia de grupos selectos: oligarquías o aristocracias.

En nuestra América, irrevocablemente republicana, a mi entender, no hay aristocracia posible. Se impone por sí sola, pues, la oligarquía de la cultura y de la fuerza. Por otra parte, la misma democracia fracasada del sufragio universal y del parlamento por él constituido, procura el gobierno de los mejores; sólo que, siendo prácticamente falso el principio igualitario en que se basa, obtiene un resultado inverso: gobiernan los incompetentes y los inmorales. En este sentido, la República Argentina ofrece una rigurosa experiencia de diez años. Nunca estuvo peor gobernada, nunca fué más cara su administración, y

nunca más perfecto el sufragio. Domina, sobre todo en el parlamento, una demagogia tan inepta como rapaz. El cohecho y la dilapidación reinan sin trabas ni escrúpulos, sobre todo allá donde participa el socialismo. La acción corruptora de esta secta, en permanente sobrepuja demagógica con los demás partidos, fomenta, además, el odio del extranjero residente contra la nación; encanalla a la juventud con toda suerte de bajos rencores; insulta a la patria y a sus símbolos, y propaga la traición en las escuelas y en el ejército. Es, sin embargo, un partido político reconocido por nuestra legislación, la misma legislación que castiga como delitos aquellos actos de su propaganda. La democracia ha llegado a ser para nosotros un peligro que compromete la existencia misma de la nación. Baste recordar que el colectivismo, o sea su más avanzada consecuencia, tiene a la guerra civil por instrumento preferido. *La guerra civil, es decir, nuestra más horrenda plaga.* Y a los vicios característicos de la demagogia, añade el fomento de la traición extranjera...

Reproducimos, pues, la experiencia que

otros pueblos hicieron con motivo de la guerra. El sufragio universal es un sistema suicida, porque engendra el gobierno de los peores y compromete la seguridad de la nación.

Las dictaduras que el peligro forzó a instituir, cuando hubo de faltar bajo el régimen democrático aquel objeto capital del gobierno que es la defensa nacional, desvanecieron por experiencia otro principio, si no es mejor decir dogma de la ideología liberal del siglo XIX: la subordinación del poder militar al civil, aun cuando, en la realidad, la relación de dependencia sea todo lo contrario.

Efectivamente, el ejército puede gobernar solo, pero ningún gobierno puede existir sin ejército. Esto constituye, por lo demás, una prueba de que el derecho es una expresión de la fuerza. El ejército puede y debe gobernar, ora directamente, ora por participación permanente y deliberativa. Su pasividad discrecional de instrumento, se explica en la monarquía absoluta, donde el autócrata dice: *«mi ejército, mi flota»*; pero es antidemocrática. El Imperio Romano, que ha sido hasta hoy la más completa y avanzada

democracia latina, lo entendía así; y en haberlo entendido y practicado, consistió su éxito insuperable.

¡Cómo es posible que no delibere la institución fundamental del Estado, la llamada, precisamente, a realizar las dos funciones esenciales del gobierno: el sostén del orden y la defensa nacional; que no intervenga en aquél con su vasta preparación científica, su disciplina ejemplar, su ley de honor y de sacrificio, su moral más elevada que la del elemento civil, su culto más fervoroso de la Patria!...

Esto fué otra paradoja en la ideología del siglo XIX,

Buenos Aires, 2 de Noviembre de 1925.

Señor don Joaquín García Monge

Mi querido amigo:

Le pido hospitalidad en su REPERTORIO, cada vez más interesante, para esa respuesta al gentil escrito de Brenes Mesén<sup>1</sup>. Así tendré oportunidad de retribuir un servicio y quedar debiéndole otro a usted. Así, también, me dará Ud. oportunidad para defenderme de tantos ataques personales, y tanto más extraños para mí, cuanto que sus autores son personas a las cuales nunca hice daño o que ni siquiera me conocen, como el Sr. Vincenzi en su último libro.

Veo que, por desgracia, el liberalismo es fanatismo inverso, o trasposición de la intolerancia: lamentable error, peor, en suma, que cualquier otro defecto.

Discúlpeme la molestia y crea en el invariable afecto de su lejano, pero fiel amigo.

L. Lugones

1. Véase el número 4 del REPERTORIO, tomo en curso.

engendrada por el horror a la fuerza que constituye el pacifismo cristiano. Paradoja que los políticos explotaron con desvergüenza, privando a la sociedad de una colaboración valiosísima. Un romano del Imperio, jamás lo habría concebido, porque en la conciencia pagana, lejos de ser incompatibles la fuerza y la libertad, eran estados concordes de una misma vitalidad superior. Sólo que así como es inevitable la existencia de enfermos, o incapaces para la salud, lo es la de incapaces para la libertad, por mengua natal o adquirida: *verbi gratia*—la imbecilidad y el delito—resultando, así, quimérico prescribir para todos la libertad, cual si fuese un específico.

Si el derecho es la expresión de la fuerza, la libertad es su disfrute: vale decir un estado de fuerza. Si concebimos la vida tal cual es: una conquista permanente de elementos vitales, que efectuamos mediante la destrucción de seres en los tres reinos de la Naturaleza, y una lucha no menos constante contra los que procuren destruirnos con igual fin, desde el bacilo hasta el hombre, moral cristiana y racionalismo liberal se vienen de golpe al suelo. Porque ambos son sistemas metafísicos para adecuar la vida, fenómeno universal, de evolución incomprensible hasta hoy, a una concepción finalista puramente humana. Por esto fracasan cristianismo y racionalismo, mientras renace el realismo pagano.

El error fundamental de estos sistemas, consiste en la oposición arbitraria de la entidad vital consigo misma: alma y cuerpo, fuerza y derecho, orden y libertad. Pero, todo esto es metafísica. Culto del dolor estéril en la quimera negativa de la igualdad.

Al decir «los mejores», expresamos una selección o sea el resultado de una competencia: una desigualdad, en suma.

Así prospera y triunfa la vida, no porque lo querramos nosotros, sino porque es así. Bajo este concepto, el hombre no disfruta de ningún privilegio vital. El género humano es una especie zoológica que posee la capacidad de razonar, pero no la de adecuar la vida a su raciocinio. Su tarea vital, como la de todo ser viviente, consiste en gobernarse dentro de la vida, como el pez en el mar; no en gobernar la vida. Su facultad de razonar es puramente estadística y reflexiva. Limitase a consignar sucesos y a coordinarlos, con el objeto de establecer su situación respecto a ellos. Esto es todo. Y en esto viene a dar, si bien se mira, el cálculo más audaz, la especulación más alta, la intuición más profunda, la quimera más bella. Lo que llamamos sintéticamente inteligencia, es la aptitud de acomodarnos a la vida con el objeto de disfrutarla y durar. El objeto de la vida es, pues, vivirla.

Conforme al realismo pagano, renovado por Maquiavelo, la política es amoral como la vida. Porque su objeto es la prosperidad de la nación sobre todo y contra todo. Soberanía nacional es facultad ilimitada de hacer y hacerse justicia. La Patria crea su

derecho y lo impone a todo el que pisa su suelo. Justifica la existencia con el triunfo. Es, ella misma, una expresión de victoria. Constituye, por lo tanto, un estado de fuerza. Y por esto, la bandera es un símbolo militar. Las armas de la nación, llevan la honra de la nación en ellas mismas. El culto de la Patria es, así, cosa pagana: la hipóstasis de la *Diosa Roma*. Las sectas ecuménicas son antipatriotas, porque en vez de considerar a la humanidad como una especie natural, solamente, pretenden erigirla en entidad filosófica o jurídica, menospreciando el hecho real por el concepto metafísico.

Fracasado este último, en la práctica, bajo el cristianismo evangélico, la democracia de los derechos del hombre y el comunismo marxista, es imposible continuar sosteniéndolo con criterio experimental.

Pues, el experimento derogatorio, fué concluyente. La mayor guerra de la historia se ha efectuado bajo la dominación espiritual del cristianismo, con dos mil años de prueba, la dominación política de la democracia, o sistema representativo mayoritario, y la dominación social del colectivismo sobre la masa obrera de las principales naciones beligerantes. Victorioso, todavía, este último, en Rusia, adopta un militarismo más cerrado y agresivo, una dictadura mucho más intransigente que todas las conocidas hasta hoy. Esto es el hecho.

Ahora bien, experimentando en el gabinete y en la Naturaleza, modificamos, de acuerdo con dicha experiencia, nuestros conceptos sobre la constitución de la materia, la evolución cósmica, la biología. Es lo que hemos realizado en política, mediante la experiencia histórica que fué la pasada guerra. De suerte que las diatribas y calumnias contra quienes procedimos así, son violencias irracionales de fanáticos—para pensar lo mejor.

La hora de la espada ha sonado, y para bien del mundo, porque restablece la armonía de la razón con la vida—a la cual llamamos realismo—constituyendo el fundamento positivo de la civilización. De esta suerte, al recobrar la fuerza su dignidad, recobra la vida su noción heroica de lucha. Pues en vivir la vida como es, no en soñarla como ideología, consiste el goce áspero y valeroso de vivir.

El hombre es un animal de combate. Una noble fiera, capaz del heroísmo y de la gloria. La guerra, como el amor, como el raciocinio, como el arte, está en la índole humana, y satisface necesidades supremas, inclusive las de sostener y fundar la justicia por medio de la victoria. El uso de la fuerza es tan justo como el de cualquier otra forma de expansión vital: amor, trabajo, enseñanza, destreza, por ejemplo—para gozar de la vida. Mientras haya entidades de vitalidad desigual: hombres o pueblos, habrá desigualdad; y con ello, subordinación y dominio. Sólo la fuerza evita la preponderancia de la fuerza. Pues lo efectivo y lo racional, es que el hilo se corte por lo más delgado. Quejarse de esto es inútil,

porque equivale a protestar contra la vida inexorable, vale decir ajena a nuestras nociones del bien y del mal. Para el baldado que padece su lesión, para el feo que ama en vano: ¿qué son los sendos triunfos del vigor y del cariño, sino otras tantas injusticias de la salud y de la belleza?...

La piedad que inspiran esos menguados, engendra por reacción irracional—aun cuando sea a veces, racionalista—el culto del dolor y de la muerte, la igualdad en Dios, de la mística cristiana, o la igualdad democrática ante el derecho. Pero la igualdad que es un concepto inevitablemente negativo, sólo engendra paradojas de igual condición: la propiedad sin dueño, la justicia sin fuerza, la sociedad sin patria, o sea tres aspiraciones de regresión a la barbarie. No ha existido civilización viable, ni es concebible ninguna, sin patria y sin propiedad.

No menos absurda es la igualdad de los racionalistas y de los místicos. Y ello a consecuencia de una ley física: los movimientos de distinta celeridad, como aquellos de los vehículos en una calle, se regulan por el más lento y tienden a la paralización; los sonidos de diversa intensidad, se armonizan por el más bajo y se reducen a silencio; las diferentes alturas se nivelan por la horizontal, que es la bajeza máxima del terreno, y acaban en la anulación, representada por el cero de la cota...

Paralización, silencio y nulidad, son sinónimos de igualdad: estado negativo que, al ser la política un acomodo regulador de elementos, resultará, políticamente también, una reducción a cero. Si ello es así, la expresión política de una masa de hombres, saldrá inferior a la moralidad y a la capacidad del término medio. La prueba de que la democracia conduce al «Culto de la incompetencia», está hecha en un país de tanta cultura como Francia. Inútil añadir que en todos los demás sucede lo propio.

Una convicción así fundada, pierde difícilmente la serenidad. Las diatribas de los fanáticos, pasarán conmigo, a más tardar; mientras las ideas impersonales y justas que sostengo, me sobrevivirán, a despecho de los fanáticos. La mejor prueba es el insulto que, no pudiendo con ellas, me enderezan a porfía.

Vale la pena recoger, a propósito, la actitud de don José Vasconcelos, ya que según se va viendo, su copiosa página de injurias personales, inspira fáciles glosas a nuestros comunistas de parada o de afición. Así don Moisés Vincenzi en reciente libro *Caracteres Americanos*, donde, a propósito de un hombre cuya vida ignora, habla de «látigo en las espaldas», «adulación de tiranillos», «menosprecio de la raza latina», «desdén hacia las naciones hermanas», y otras imputaciones dignas de la elevación de su maestro. Véase cómo.

Cuando el señor Vasconcelos estuvo acá, buscó mi amistad, que decía interesarle. Desde entonces y antes nunca le inferí el menor agravio. Su rencor personal, es, pues, gratuito. Pero, sus faltas son aun mucho más graves.

El señor Vasconcelos ha faltado al honor, como todo el que injuria por encargo, según él mismo lo dice, y a distancia insalvable para la única condigna reparación. Ha faltado a la conciencia, atribuyéndome móviles indignos; es decir, calumniándome a sabiendas. Y ha faltado a la verdad, afirmando, sin cerciorarse, mi condición de burgués, o sea de propietario y capitalista.

Soy, quizá, el único de los trabajadores intelectuales argentinos, que se gana la vida con su trabajo mental, exclusivamente. Y aunque nada reprochable tiene ser propietario o dueño de capitales, siquiera fuese bajo la forma póstuma y condicional de la herencia o del seguro, lo cierto es que no lo soy. Pero el socialista, ente gastrocéfalo, nunca creará sino en móviles venales.

El gobierno del Perú, con o sin Leguía, me invitó al centenario de Ayacucho, no por mis ideas reaccionarias, sino como firme y activo defensor de la causa peruana en el asunto de las provincias cautivas. Lo que dije allá, lo había dicho antes acá, una y cien veces, jugándome reputación, simpatías, posibilidades y tranquilidad, a mucho menor distancia que los señores Vasconcelos y compañía.

Por análoga razón de buen americanismo, el gobierno mexicano ordenó en 1921 al señor Nervo, su encargado de negocios en París, donde me encontraba entonces, que me invitara a las fiestas del Centenario de la República, como huésped nacional, recordando, sin duda, que en 1914, cuando dirigía yo en aquella capital la *Revue Sud-Americaine*, tuve la fortuna de contribuir al éxito de la revolución mexicana, mediante una propaganda cuya eficacia reconocieron los agentes de la misma hasta un punto tal, que más de una vez asistí como miembro de honor a las deliberaciones del comité presidido por don Miguel Díaz Lombardo, Murillo (*Atl*) y Sánchez Azcona, me lo agradecieron con reiteración; y don Carlos Pereyra, ministro de México en Bruselas, colaboró, a mi pedido, con un brillante artículo: *Le Mexique se suffit* — (México se basta), cuando las intervenciones de Europa y de los Estados Unidos parecieron inminentes. En el mismo número de la *Revue*, bajo el título *La Question Mexicaine*, colaboró el citado Díaz Lombardo, con no menor brillantez; y la expresión de mis propias opi-

niones al respecto fué, asimismo, terminante, hasta valerme una advertencia de deportación policial. Ello, aunque entre los colaboradores de la *Revue*, figuraban Clemenceau y Pelletan.

Cuando ocurría esto en París, Chocano, insultado junto conmigo por el señor Vasconcelos, era en México, al propio decir de este último, «el verbo de la revolución». Cumplía, así, como yo donde pude, el deber de ayudar al éxito de aquella campaña de la dignidad nacional, entre cuyos frutos contarían después los ministerios y embajadas de Vasconcelos. Ahora bien, Chocano mismo, en su respuesta a la diatriba, ha revelado un hecho edificante: mientras él y yo, insultados ahora juntamente por Vasconcelos, colaborábamos por el éxito de la revolución, en México y en París, el aprovechado apóstol era empleado de la policía de Lima...

Verdaderamente, hay ocasiones en que el destino es generoso.

He ahí «el desdén hacia las naciones hermanas», cuando llega la ocasión, no cuando se la busca con pretexto de charlas insustanciales. Tal fué la conducta de Drago y de Murature, ministros de relaciones exteriores de la República Argentina, ante la intervención europea en Venezuela y la conferencia de Niágara Falls.

Lo que mi país no puede ni debe, es endosar cuestiones que no sean de su directo interés; porque, dadas las exigencias de la vida nacional para todos los pueblos en este momento histórico, es ya inmensa la tarea de bastarse. El problema del indio será muy interesante para México; mas, para nosotros no, porque acá no hay ya indios. El del negro preocupará a los Estados Unidos o el del chino al Perú, pero no a la República Argentina donde no hay negros ni amarillos, sino en mínima proporción. Mi país no entrará en conciertos de americanismo sentimental, porque no hace política, y menos política internacional, con sentimientos, sino con hechos; ni aceptará, por inminentes que parezcan, la suspicacia de peligros imaginarios.

A través de la indignación contra «el imperialismo de los países capitalistas», se vé demasiado la hilacha comunista y retórica del apostolado de Moscú. No cambiaremos por ella nuestro excelente equipo burgués, que los mismos apóstoles llevan acá muy

a gusto. Seremos ricos y fuertes, con buena moneda, buena higiene, buena escuela, buen comer y beber, buena armada y buen ejército.

Mi serenidad patriótica corre pareja como Ud. vé, con la histórica y la política. La representación argentina que me atribuyo al expresarme así, no es fruto de mi vanidad, sino de mi trabajo y de mi experiencia. El desarrollo argentino sigue una línea de continuidad trazada desde 1810 por grandes hombres, y que no ha de quebrarse, pues por ella se define, más preciso cada vez, el destino de la nación. Esto se puede formular con una palabra actualísima: *bastarse*. Pues como he de repetirlo una vez más, no se vive de prestado ni de arrimo, sino mediante aquella imposición de la personalidad, que empieza por la conquista de sí mismo.

Sé, desde luego, que como lo dice usted muy bien, no haré prosélitos. El individualismo excluye esa forma gregal, y yo profeso el individualismo, sin más límite que el alcance de mi fuerza. Es, en dos palabras, la noción espartana de la libertad.

Dentro de ella, no caben pues, el asombro ni la queja ante la agresión. Y esto es ya el estoicismo.

La educación clásica es, así, una preparación para la vida militante, entre cuyas formas está la política realista. Confúndense en ella las nociones de potencia y de justicia. Triunfa el que puede; y el que puede, es, también, el que debe triunfar. Desaparece, así, la oposición entre el instinto y el raciocinio del hombre y la dignidad de la razón se armoniza con la dignidad de la fuerza. El goce de la plenitud vital, así obtenida, impone a la civilización la norma estética de la vida dichosa. Eso fué el paganismo.

Y entre su civilización, ya una vez lograda, y la civilización ética que sólo ha conseguido entristecer al mundo, imponiéndole el culto del dolor, pero sin realizar una sola de sus promesas, lo preferible es, sin duda, aquel gozo dionisiaco de vivir, íncuo y glorioso, tiránico y fecundo a la vez, como la victoria, como la vida.

Soy su amigo affmo.

LEOPOLDO LUGONES

Callao, 262. Buenos Aires.

*El editor del Repertorio Americano, tan amigo de Lugones como de Vasconcelos, deplora cordialmente que tan claros y buenos varones lleguen a hablarse en términos airados—¡Concordia! sería su santo y seña—¡Concordia entre los grandes escritores de nuestra América! Con tornarse agresivos, se da mal ejemplo y se va al desastre. ¡Pongámonos de acuerdo! ¡Hay tanto que hacer en estas patrias desunidas! tanto que reclama el concurso de luces y voluntades en los mejores de sus hijos! De conformidad con estos anhelos, no hemos querido saber del artículo de Vasconcelos contra Lugones y Chocano, ni del de este último contra Vasconcelos; artículo, el de Chocano, que promovió en Lima una querrela lamentable y la cruel inmolación de un justo: Elmore. No a otra cosa conduce la violencia.*

*Escritores de la América hispana: que en lo sucesivo, la diversidad de opiniones, por extrañas y discutibles que parezcan, no os mueva más a la diatriba ni a los rencores hondos.*

DEBO hacer una aclaración o adición de índole bibliográfica a las notas de lectura que dediqué a las nuevas ediciones de Dostoyewski. Antes que las ediciones Bossard, se había publicado una versión española completa y directa de *Los posesos*, en la Colección Universal de CALPE. Esta traducción española se titula *Los endemoniados*. Es una equivalencia, no menos exacta que la francesa, del título ruso. Se puede decir, sin apartarse de la exactitud: *Los endemoniados*, *Los posesos* o *Los energúmenos*. En castellano no faltan e quivalencias para el caso. Esta abundancia de sinónimos o casi sinónimos es una consecuencia histórica de supersticiones que aquí tuvieron gran desarrollo y dejaron una huella lúgubre y sangrienta en los archivos de la Inquisición.

No se extrañe el lector de que no tuviera presente esa edición española perteneciente a una colección en cuyo catálogo figura uno de mis libros. La Colección Universal de Calpe consta de un millar de números<sup>1</sup>. Es el mayor esfuerzo de divulgación literaria realizado en España, que hace recordar, por la variedad y el volumen, las series de Tauchnitz y *Everyman's Library*. No he leído todos los volúmenes de esta biblioteca española. Cada día va siendo más verdad en el dominio bibliográfico el *Ars longa, vita brevis*. Las horas son breves para la muchedumbre de los libros.

Las traducciones de los autores rusos han sido uno de los éxitos de la Colección Universal de Calpe. Estas ediciones, por su economía y esmero y por la extensión de sus tiradas, han popularizado en España a los nuevos novelistas rusos, e indirectamente han estimulado a la publicación de otras ediciones. Hoy se lee con mayor interés que nunca a los rusos y se les puede leer con más exactitud en lenguas extranjeras.

\* \*

En razón a la tormentosa historia de Rusia en todo el siglo XIX y su continuación, hace tiempo que hay emigrados rusos diseminados por Europa. Después de la Revolución, desenlace trágico de una conspiración secular, esos emigrados han aumentado y se han extendido por todas partes. No están ya sólo en Zurich, en Londres y en París. En todos los países hay refugiados de esta nacionalidad, fugitivos del gran incendio del Este, o a veces emisarios del comunismo

1. Hágase de tan valiosa Colección. Podemos ofrecérsela completa. Los 1000 números publicados: ₡ 400. Puede irse tomando en lotes de 10, 20 o más números.

## Los novelistas rusos

### NOVELAS Y CUENTOS de Autores rusos

Editados por CALPE en la "Colección Universal."

Afanasief:	
Cuentos populares rusos...	₡ 0.75
L. Andreiev:	
Sacha Yegulev.....	1.50
El diario de Satanás.....	1.25
Los espectros.....	0.75
Dies irae.....	0.75
Las tinieblas y otros cuentos	0.75
El misterio y otros cuentos	0.75
A. Averchenko:	
Cuentos.....	0.75
Ivan Bunin:	
El primer amor.....	0.50
En el campo.....	0.50
Una aldea.....	1.25
El maestro.....	0.50
Sujodol.....	0.50
Anton Chejov:	
Historia de mi vida.....	0.75
Los campesinos.....	0.75
La sala número seis.....	0.75
Ivan Chmelev:	
El camarero.....	1.25
F. Dostoyevsky:	
Los endemoniados.....	4.50
Nicolás Garin:	
La primavera de la vida...	0.75
Los ingenieros.....	1.50
Los estudiantes.....	0.75
Los colegiales.....	0.75
Nicolás Gogol:	
Tarás Bulba.....	0.75
Nochebuena.....	0.50
Ivan Goncharov:	
Oblomov.....	2.75
M. Gorki:	
Varenka Olesova.....	0.75
Malva y otros cuentos.....	0.50
V. Korolenko:	
El día del juicio.....	0.75
A. Kuprin:	
El brazalete de rubíes.....	0.75
El dios implacable.....	0.75
Alma eslava.....	0.50
Hacia la gloria.....	0.50

Pídalos al Admor. del  
"Repertorio Americano."  
Se le mandarán por correo.

Los dineros, bajo cubierta certificada o por giro postal.

moscovita. También en la emigración anterior a la Revolución se mezclaban con los conspiradores y los emigrados políticos agentes secretos del Gobierno zarista. Muchos de estos rusos emigrados pertenecen a las clases intelectuales. El ruso se hace fácilmente políglota, tiene el don de

lenguas de los pueblos del oriente de Europa. Se comprende fácilmente el gran impulso que ha dado a las traducciones de la literatura de su país, esa legión de emigrados, en general desprovistos de recursos y obligados a ganarse el pan en el extranjero.

\* \*

Se reproduce en esta dispersión de los emigrados rusos un fenómeno histórico que repetidamente ha influido en la cultura. Los sabios bizantinos que se refugiaron en el Occidente, en las postrimerías del Imperio de Constantinopla, fueron los introductores de los humanistas en la cultura griega, les abrieron las puertas de la Héléada clásica e inauguraron la fase helenista del Renacimiento. «Grecum est, non legitur», se decía en la Edad Media, y todavía en pleno humanismo, el Petrarca conservaba amorosamente, antes de iniciarse en el idioma griego, un manuscrito homérico, como vaso cerrado de belleza, puesto que podía leerle.

Antes se habían conocido emigraciones en algo semejantes. Los griegos se esparcieron por el imperio romano y helenizaron al duro pueblo del Lacio, cuando Grecia quedó reducida a la provincia de Acaya. El Imperio, en sentido de vasto dominio territorial sobre pueblos diversos (y no de institución), existía antes de Julio César. La República, con sus conquistas, se hizo imperial e imperialista. Los emigrados griegos hicieron del mundo romano el cuerpo del helenismo, en que ellos pusieron el espíritu.

También la emigración judía, anterior a la gran dispersión, en parte histórica y en parte simbólica, que sucede a las insensatas sublevaciones contra los romanos y a la destrucción del Templo, ejerció un gran influjo en los destinos de la humanidad. La diseminación de los judíos favoreció la propagación del Cristianismo e influyó en la formación de la dogmática cristiana con el elemento judeo-alejandrino. San Pablo, el apóstol de los gentiles, viaja de sinagoga en sinagoga, en sus misiones de propaganda, y los judíos lo introducen en el mundo gentil.

\* \*

La emigración rusa parece un fenómeno diminuto comparada con esos grandes ejemplos históricos. Debemos considerar, sin embargo, que es un hecho próximo y presente, cuyas consecuencias no podemos prever, y, por otra parte, que a medida que la civilización se ha hecho más sólida y más densa, las causas regulares y constantes han afirmado su im-

perio sobre la mudanza de los hechos. El margen de lo extraordinario se ha reducido. Las grandes transformaciones se disuelven en un lento *devenir*.

La emigración rusa parece, con todo, llamada a difundir las ideas y las letras de un pueblo no bien conocido en Europa, novicio en la vida europea, y, según algunos, apenas europeo. No se la podría comparar justamente a la emigración francesa de la época de la Revolución, que fué un fenómeno secundario y pasajero. Los emigrados franceses (no hablo, naturalmente, de los que formaron el ejército de Condé) no podían transmitir a Europa nada nuevo, puesto

que Europa estaba empapada de cultura francesa.

Los rusos es distinto. Los nuevos autores realistas de la generación o la constelación de Gorki están mostrando zonas del alma eslava, donde no dominan el «asiatismo» y el misticismo rusos, que eran para algunos como una marca espiritual de la raza. Estos epígonos son tan interesantes como los grandes maestros, aunque no los igualen en genialidad. Descubren un sentido naturalista y europeo, lejano del cristianismo primitivo, evangélico, emancipado de la noción de Iglesia, y anterior, espiritualmente, a la historia de las Iglesias, de Tolstoi, y en parte también de Dostoyewski. Al mismo tiempo esos autores, An-

dreiev, Chejov, Krupin, entre otros, ofrecen un incomparable documento psicológico de la Revolución rusa.

La literatura rusa es una literatura joven, que todavía no puede ponerse a par de las grandes literaturas de Europa, como la española, la francesa, la inglesa, la italiana y a alguna distancia la alemana. Acaso con el tiempo las supere, si hemos de juzgar por lo ya realizado, por ese gran florecimiento de la novela rusa, heraldo o profeta de una revolución, que empezó a germinar en los albores del siglo XIX.

E. GÓMEZ DE BAQUERO

(*El Sol*, Madrid).

**V**UELVE don Mariano Gálvez a su tierra natal, después de un exilio en que si no le faltó el calor necesario para que no se le olvidara, se le exigía el regreso a los suyos en un acto de comprensión que es al mismo tiempo un desagravio. Con su alma libre de remordimientos, firme de idealidad sin llamarada, torna a ser el espejo del decoro, el caballero que sobre sus pasiones mantuvo la visión sosegada, el prócer del sentido común.

Vida conmovedora la suya, desde la cuna hasta la muerte sin esperanza. Altivez sin flaqueos, probidad sin más culpa que su continuo desdén, por eso mismo es un ejemplo que debe recalcarse ahora que tanta falta nos hace en esta América sacudida por las violencias de la rapacidad vanidosa. Nacido y criado en la humildad, llega a los pináculos del poder y de la fortuna, y sólo vencido por su falta de audacia en los momentos en que su obra se puso a prueba, cae de la magistratura desdendiéndolo todo, espantado por el insulto y la incomprensión, para volver un día a la cosecha de los laureles irónicos, al frío regazo del mármol en que está sellada para siempre su grandeza.

Era de aquella generación de hombres que Centro América sólo dio una vez: equiparable únicamente a Juan Mora Fernández y a Dionisio de Herrera, los primeros Jefes de Estado en Costa Rica y Honduras; y con una luz tan propia que no necesita ni la sapiencia despótica de don José del Valle, ni la exhuberante palabrería de Barrundia.

Patricio que se negó a ejercer su magisterio cuando lo arrollaron en tumulto los odios; reformador sin exagerar el ímpetu ni torcer la primera intención; escaso de las palabras con que aluden a las multitu-

## El prócer Gálvez

des los políticos de trapo: tal fué Galvez, en una obra en que pudo salvar a la República si los otros le hubieran ayudado a salvarla.

Tenía la inteligencia en equilibrio, la habilidad en la intriga, el fuego lento que enciende el ideal en sus aras invisibles. Y cuando se refugió en México se olvidó hasta de que pudieran olvidarlo, él, que nunca dejó domeñar su orgullo. La República sólo podrá pagarle lo que le debe, cuando ella sea digna de él, cuando sus virtudes vuelvan a erigirse en evangelio cívico, y su vida irradie más allá de las palingsias de la muerte.

Estará contento el patricio el día en que se le comprenda del todo, fuera de la pompa banal, sin que le fatiguen los excesos del panegírico inútil. Sobre los restos del ciudadano esclarecido brilla la estrella de la mañana que sólo ven las pupilas que no enturbia el mal ni el tiempo desorbita.

RAFAEL HELIODORO VALLE

México. D. F. 1925.

### Decreto número 808

José María Orellana,  
Presidente de la República,

CONSIDERANDO:

que con fecha 20 de febrero de 1925, fué dictado el decreto número 889, mandando erigir un monumento a la memoria del esclarecido ciudadano doctor Mariano Gálvez, Jefe del Estado de Guatemala de 1831 a 1838, disponiendo que al llegar a territorio de la República los restos del doctor Gálvez, fallecido en el ostracismo hace 63 años, y repatriados por iniciativa de la sociedad de geografía e historia, el gobierno

tomara parte en la forma más amplia en el homenaje público que la nación le rindiera; y

CONSIDERANDO:

que en ese decreto se enumeraron los méritos de la obra gubernativa realizada por el doctor Gálvez, conjunto sorprendente que representa un inmenso progreso político, económico, jurídico y social, tanto más admirable cuanto que la época era refractaria a toda idea de renovación y reforma, por lo cual su administración es una de las más extraordinarias, avanzadas y fecundas que registran nuestros anales, y el doctor Gálvez mismo uno de los estadistas de más amplias miras y el primer reformador que tuvo Guatemala,

POR TANTO:

en uso de las facultades que le confiere el decreto legislativo número 1312, de 5 de mayo último,

DECRETA:

Artículo 1.º—El 27 del actual al llegar al territorio de la república los restos del doctor Mariano Gálvez, la bandera nacional será izada en todo el país con los honores de ordenanza y arriada el día 28 a las 6 p. m.

Artículo 2.º—Se declara día de fiesta nacional el 27 del presente mes y año, en que la patria recupera los restos de su hijo ilustre.

Artículo 3.º—Se le rendirán honores de presidente de la república y se elaborará un programa especial detallando la forma en que el Gobierno toma parte en el homenaje público al doctor Gálvez.

Del presente decreto se dará cuenta a la asamblea nacional legislativa en sus próximas sesiones ordinarias.

Dado en la casa del gobierno: en Guatemala, el veinticinco de noviembre de mil novecientos veinticinco.

J. M. ORELLANA

El secretario de estado en el despacho  
de gobernación y justicia,

H. ABRAHAM CABRERA

(*El Imparcial*, Guatemala).

LI-PO es uno de los más grandes poetas de la edad de oro de la literatura china. Floreció bajo la dinastía de Tang, la cual, durante 300 años, comenzando en el siglo VII, marcó la era de mayor cultura y refinamiento del Reino Medio. Distinguióse entre una pléyade de poetas y en tal forma, que fué llamado por uno de sus admiradores: «el pico sublime de Tai descollando por encima de cien mil montañas y colinas; el sol en cuya presencia un millón de estrellas pierden su rutilante esplendor». En realidad, el número de poetas contemporáneos de Li-po era inmenso. La *Antología de la Dinastía Tang* se compone de 900 libros y contiene más de 47.900 poemas escritos por no menos de 2.300 poetas. Pero la gloria de Li-po consiste en ser reconocido como el más alto exponente literario de su tiempo.

Nació en la tierra de Shuh, el actual Ssuchuan, entre los años de 699 a 705 de la era cristiana. La noche de su nacimiento, su madre soñó con el planeta Venus, conocido en China con el nombre de la *Gran Estrella Blanca* (Tai-po-Hsing); por eso le llamó Po (el Blanco) y Tai-po (El Gran Blanco). Más tarde él se dió el sobrenombre del Hombre del Loto Verde, tomándolo de un santo budista y a veces las gentes le distinguieron con el sugestivo nombre del Viejo Genio del Vino.

Desde niño mostró gran precocidad; a los diez años ya dominaba el libro de las *Odas* y el de la *Historia* arreglados por Confucio y componía poemas de su propia cosecha. Muy joven se retiró a las montañas Min para llevar una vida de soledad y contemplación. En 721 comenzó a viajar. Visitó Yun-men donde contrajo matrimonio con la hija de un ex-ministro; Shantung, donde entró a formar parte de los *Seis perezosos del Valle de los Bambúes*, especie de comunidad dedicada a los placeres y a la alegría. Después siguió errante por muchos otros lugares; volvió a Shantung, encontrándose allí con Tu Fu, su gran rival literario, con quien trabó una firme y duradera amistad que marca, según la opinión de uno de sus biógrafos, «el capítulo más feliz y memorable de la historia literaria de China.»

En Yen unióse con Wu Yun, erudito taoísta, que le llevó consigo a la Corte. Ganó el favor del Soberano y obtuvo un puesto en la Academia de Han-ling, pero sus deberes quedaron reducidos a escribir poemas, a pesar de sus aspiraciones políticas que le impulsaban a trabajar por el bien y el engrandecimiento de su patria. Tres años más tarde cayó en

## Vida y obras de Li-po

desgracia con motivo de ciertas intrigas palaciegas y, habiendo obtenido la venia de su Emperador, retiróse a la vida errabunda que llevara antaño. Decepcionado, sin patria y sin hogar, sintiendo en su corazón el dardo de la incomprensión, fracasados sus patrióticos anhelos, Li-po recorrió la comarca durante diez años, «ahora marchando mil li en un día, ahora estacionándose por un año en un lugar para gozar de sus bellezas». En Chinan-Fu recibió el diploma taoísta de las manos del «celestes y alto sacerdote de Pei-hei». En el río Yantze embarcóse una noche de luna, ataviado con sus ropas de palacio, riendo a grandes voces, la mirada enloquecida y anhelante. ¿No era su risa el eco rebelde, la burla, el desprecio con que respondía al mundo que no había podido comprender su alma? El año siguiente le vió huir entre la confusión de la guerra de An Lu-shan que llenó de sangre las aguas del río Lo. Vino por fin la época más tremenda de su vida trashumante y aventurera, tan sólo comparable a la de Byron o Espronceda, cuando el Príncipe Li Ling asumió el poder y fué casi inmediatamente derrocado por una revolución. Li-po, que se había unido al Príncipe, fué sentenciado a muerte, pero un valiente soldado pidió que la blanca cabeza del poeta fuese salvada a cambio de su propio rango y título. Se le conmutó la pena por la de destierro y la figura venerable de Li-po marchó hacia el occidente, a la Provincia de Yunan. Años más tarde, al firmarse la amnistía, volvió a su patria para encontrar en ella la paz final de la tumba. Li-po murió, al decir de la leyenda, ahogado en un río por querer abrazar el reflejo de la luna que brillaba sobre la superficie del agua. He aquí, una versión bellísima de la muerte de Li-po contada por Hervey Saint Denys:

«La luna brillaba entonces como el día. Li-po cenaba a la orilla del río cuando, de repente, se escuchó un concierto de voces armoniosas que sonaba cada vez más cerca de la barca. Entonces levantóse el agua en gran tumulto y he aquí que aparecieron en frente de Li-po delfines parados en sus colas, moviendo sus aletas y dos hijos de los inmortales llevando una bandera para indicar la senda. Ellos venían como emisarios del Señor de los Cielos invitando al poeta para volver y reasumir su asiento en la mansión celeste. Sus compañeros de barca vieron partir al poeta, sentado sobre el dorso de un delfin, mientras que voces armoniosas con-

ducían el cortejo... Muy pronto desaparecieron en la niebla».

La poesía de Li-po está saturada de tres corrientes principales: en primer lugar de una inquietud romántica, en segundo lugar de un gran amor por la naturaleza y en tercero, de un noble pesimismo, sacado tanto de los sinsabores de su vida como de un profundo sentimiento religioso. En realidad la vida del gran poeta chino fué mitad la de un espíritu errabundo y mitad la de un místico contemplativo. Su poesía ha sido comparada a la del gran poeta inglés Wordsworth.

Los poemas aquí traducidos son tomados de la versión inglesa hecha por un japonés, Shigeyoshi Obata, y al seleccionarlos he querido dar una muestra de los aspectos fundamentales y más hermosos de su variada lira. La biografía es un resumen de la del mismo autor.

JOSÉ B. ACUÑA

San José de Costa Rica,  
23 de julio de 1925.

### Nosotros

*Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales.*

Fundada el 1.º de Agosto de 1907

Directores:

ALFREDO A. BIANCHI.—ROBERTO F. GIUSTI

Secretario: EMILIO SUÁREZ CALIMANO

Dirección y Administración: LIBERTAD N.º 543.

Suscripción anual: \$ 15.00 m/n.

Exterior, . . . . . » 7.00 dólares.

BUENOS AIRES. REPÚBLICA ARGENTINA

### Informaciones Sociales

*Organo en español de la Oficina Internacional del Trabajo de Ginebra*

Artículos de los escritores más eminentes. Noticias sobre el movimiento social en el mundo entero. Estadísticas comparativas respecto al precio de la vida y al tipo de los salarios en las principales capitales de Europa y América,

*Se publica mensualmente*

Precio de suscripción: 20 pesetas anuales

Número suelto: . . . . . 2 pesetas.

Dirijase la correspondencia de redacción y administración a:

A: FABRA RIBAS, Apartado 3032, Madrid.

Dirección telegráfica: INTERLAB, Madrid.

### Revista de Oriente

*Organo de la Asociación Amigos de Rusia*

\$ 0.10 el ejemplar.

Suscripción anual \$ 1.00 oro.

Sarmiento 2616. Buenos Aires

# Algunos poemas de Li-po

1

## El camino escarpado de Shuh

Ay de mí! Qué escarpado y qué alto!...  
 El camino de Shuh es más difícil de escalar que el firmamento azul.  
 En los tiempos remotos de Tsang-tsung y Yu-fu, sí, hace cuarenta milenios, descubrióse el paraje y, sin embargo, desde la pared del Reino Medio, ningún camino asciende, ningún camino que una las moradas de los hombres. Sólo la desierta pendiente — la senda de los pájaros — fué construída  
 conduciendo desde occidente hasta la estrella de la tarde, atravesando las frentes de las montañas de Yo-meí; ¡mas cuántos hombres fuertes murieron al subirla! Hundióse la tierra y las montañas se humillaron.  
 Al fin existe hoy un sendero con muchas gradas y puentes eslabonados en el aire.  
 Mirad; la marca del camino en las alturas, donde circundan el sol los seis dragones!  
 Mirad; el riachuelo en las bajuras serpenteando hacia atrás y hacia adelante, deshaciéndose en espumas!  
 La cigüeña amarilla no puede volar sobre esas cimas y los monos chillan impotentes para escalar aquellos precipicios. Cómo se retuerce la senda de barro amarillento!  
 Cada cien pasos forma una espiral de nueve vueltas. El caminante tiene que subir hasta la mansión de las estrellas y recobrar su aliento;  
 entonces, suspirando cruza las manos sobre el pecho.  
 Oh, decídme, ¿por qué coges a occidente? ¿Cuándo regresarás? Temo por ti. No podrás gatear por encima de las rocas voladas. Nada mirarás en todo el día sino las aves quejándose sobre los árboles añosos, la hembra siguiendo en su vuelo al macho; nada escucharás sino las tórtolas gritando por la noche, a la luz de la luna, llamando tristemente en el montuno yermo.  
 El camino de Shuh es más difícil de escalar que el firmamento azul.  
 Su mera historia hace palidecer las mejillas sonrosadas de los jóvenes.  
 Los elevados picos apuntan en hileras a las nubes. Un paso más y el cielo sería hollado.  
 Agarrados a las rocas los muertos pinos inclinan sus cabezas sobre el abismo.  
 Las cascadas rutilantes emulan a los fúrvidos torrentes para formar el más sonoro estruendo.  
 Una peña gigantesca desplómase desde abultado risco; las paredes agrestes resuenan como el trueno.  
 Oh, viajeros que venís de lejos, ¿por qué avanzáis sobre esta senda peligrosa?  
 La Puerta del afilado Parapeto se sostiene firme en su horrosa altura;  
 si un solo hombre la guardase mil no podrían romperla.  
 Y los guardianes de la Puerta no son de vuestra raza; temo que puedan convertirse en lobos y leopardos.  
 Huyendo en la mañana de los salvajes tigres, huyendo por la noche de las enormes sierpes, mueren los hombres, despedazados como el cáñamo; mientras que las bestias chupan su sangre y humedecen en ella sus garras.  
 Aunque existan mil placeres en la ciudad engalanada de Shuh mejor sería retornar con prisa a vuestras casas.  
 El camino de Shuh es más difícil de escalar que el firmamento azul.  
 Yo me encojo de hombros y lanzo un gran suspiro — mirando hacia occidente<sup>1</sup>.

2

## Balada de las cuatro estaciones

### PRIMAVERA

La bella Lu-foh, de la tierra de Chin, recoge hojas de morera cerca de las glaucas aguas; sus cándidas manos brillan sobre el verde ramaje y el sol resplandece en su traje escarlata.  
 «Mis gusanos de seda—dice—están hambrientos. Ya parto. Príncipe, no te demores con tus cinco caballos»<sup>2</sup>.

### VERANO

El lago espejeante de trescientos // de circunferencia florece alegremente con las flores de loto.  
 La Reina Hsi-Shih, en mayo, las recoge mientras se apiña en las riberas una multitud para mirarla. Retorna la barca sin esperar la luna y se desliza hacia el palacio del amoroso Rey Yueh<sup>3</sup>.

### OTOÑO

La luna se levanta sobre la ciudad de Chang-an; de diez mil hogares brota el ruido de las lavanderas. El triste viento de otoño sopla y no hay límite a mi pensamiento por ti, más allá de las Puertas de las Joyas.  
 ¿Cuando el bárbaro enemigo haya sido vencido, retornarás, mi amor, del campo de batalla?<sup>4</sup>

### INVIERNO

Sale el correo mañana para la frontera. Toda la noche cose un jubón de soldado; sus dedos están adormecidos de manejar la aguja, apenas si puede sostener las heladas tijeras. Termina al fin su obra; la envía lejos, muy lejos. Oh! ¿Cuántos días tardará para llegar a Lin-tao?<sup>5</sup>

3

## Polvo viejo

Son los vivos como viajeros de paso; los muertos, aquellos que al hogar retornan. Una corta jornada entre los cielos y la tierra y ¡ay dolor! somos de nuevo el polvo de hace diez mil edades. El conejo en la luna prepara su medicina en vano<sup>6</sup>; Fu-sang, el Arbol de la Inmortalidad, se convierte en leña de quemar.  
 Muere el hombre; sus blancas osamentas enmudecen cuando los verdes pinos sienten la llegada de la primavera. Mirando hacia atrás, suspiro; mirando hacia adelante, suspiro de nuevo.  
 ¿Qué hay, en realidad, para apreciar la gloria vaporosa de la vida?

4

## El loto

En la corriente profunda y reclusa crece el loto, floreciendo, hermoso y fresco, al sol de la mañana. Sus pétalos lucientes ocultan las claras aguas en otoño, sus gruesas hojas se abren como humareda azul. Ay! En vano su belleza excede a la del mundo.  
 ¿Quién sabe? ¿Quién hablará de su perfume raro?

Vuelve el granizo a helar el aire...  
y su púrpura se marchita, se deshace su fragancia.  
Mal lugar ha escogido para clavar su planta;  
si pudiera, moveríase hasta la margen del estanque florecido!

## 5

## Dirigido humorísticamente a Ti-fu

Ah! ¿Eres tú sobre la cima de la montaña Fan-ko,  
usando un enorme sombrero, bajo el sol del mediodía?  
Qué delgado, qué terriblemente delgado, te has puesto!  
debes estar sufriendo «de poesía», otra vez<sup>8</sup>.

## 6

## El canto de Luh Shan

En realidad, yo soy el loco de Chu,<sup>9</sup>  
que canta al ave Fenix y se ríe del sabio Confucio.  
Dejo, a la alborada, la Casa de la Cigüeña Amarilla y salgo  
con un báculo de verde jade en la mano,  
para ir en busca de los genios, en las Cinco Montañas.  
Toda mi vida he deseado visitar las célebres montañas.  
El Luh Shan se yergue cerca de la constelación de la Osa  
Mayor,  
como un biombo de nueve hojas, recamado de nubes.  
El lago cristalino refleja su esmeralda luciente.  
Las dos cimas se elevan hasta donde se abre la Puerta de  
Oro  
y, haciendo contraste con la catarata lejana de los Montes  
Censer,  
la cascada de San-shi-liang cae como un Río de Plata del Cielo;  
las rocosas cordilleras al cruzar el celestre azul  
y, ataviadas de nieblas rojizas y de verdes ramajes,  
brillan con el sol de la montaña.  
Los pájaros no pueden remontarse—a los remotos cielos de Wu.  
Asciendo y contemplo el firmamento y la tierra...  
Mirad! Las aguas del gran Kiang corren para jamás volver.  
Allá... empujando las nubes, por millas y millas, el viento se  
levanta  
y, a través de las nueve provincias, blancos oleajes ruedan  
como montañas de nieve.  
Me gusta entonar la canción de Luh Shan.  
Luh Shan es mi gozo e inspiración.

Para limpiar mi alma, miro perezosamente el Espejo de Piedra,  
aunque el sendero que el Príncipe Shei recorrió, se oculta  
[bajo el verdoso musgo.  
He tragado la sagrada píldora<sup>10</sup> para olvidar deseos mundanos.  
Tañendo tres veces el harpa he alcanzado la Senda.  
Veo los genios en las irisáceas nubes lejanas,  
que marchan hacia la ciudad celeste, con lotos en las manos.  
Encontraré el Ilimitado arriba del noveno cielo;  
entonces, con Lu-ao, espero entrar en el Gran Vacío<sup>11</sup>.

## NOTAS

1 Este es uno de los poemas más admirados y más difíciles de Li-po. Envuelve, en el fondo, una alusión a ciertos acontecimientos políticos. Algunos comentadores afirman que fué escrito cuando el Emperador Hsuan Tsung huyó de Ssuchuan y el poeta le da a entender el doble peligro que corre, al dejar la capital, entre las manos de los rebeldes (los tigres y las serpientes del poema) y al confiarse a los habitantes de Schuh, que podrían convertirse en lobos y leopardos. Lo de los «hombres fuertes» que han muerto se refiere a la siguiente historia: Un Príncipe de Shensi, conecador del cariño que el Rey de Schu tenía por sus cinco hijas, se las mandó como esposas. Hizolas custodiar por cinco hombres fuertes, que de regreso, se encontraron con una gran serpiente. No pudiendo sacarla de su escondrijo uno de ellos, llamó a los otros en su auxilio, pero, al hacerlo la montaña se vino abajo dividiéndose en cinco colinas. Los cinco hombres fuertes y las princesas con su séquito perecieron allí.

2 Li-foh es la heroína de un romance popular que ya era antiguo en la época de Li-po y en la cual se inspira esta poesía.

3 Hsi-shish (siglo v ant. de J. C.) es una de las más famosas bellezas cortesanas de China. Sus caprichos costaron la vida y el trono al Emperador de Wu.

4 Las lavanderas hacen un ruido metálico con los instrumentos de su oficio y por eso han dado tema a muchas poesías chinas. La escena aquí es patética, pues se escucha el ruido que sale de las diez mil casas, mientras los hombres pelean en el campo de batalla. La Puerta de las Joyas está situada al oeste de la Provincia de Kansú.

5 Lin-taó es una ciudad situada en la frontera de Tu-fan y cuyas tribus guerreras azotaron la China durante varios siglos.

6 Según las creencias populares chinas, hay un conejo en la luna que prepara el elixir de vida.

7 Este es un poema alegórico, tenido en mucha estimación por los eruditos chinos; refiérese al loto, cuya descripción se presta a tantas consideraciones morales, que el *Libro de las Odas*, compilado por Confucio, contiene muchos poemas a él alusivos.

8 Tu-fu, al revés de Li-po, era un artista demasiado escrupuloso que se cuidaba hasta de los menores detalles de su verso.

9 Luh-Shan es una montaña situada cerca de Kiangsi. Cuando Confucio visitó la tierra de Chu, un loco pasó cerca de él, riéndose y cantando: «Oh, ave fenix; oh, ave fenix», etc. El sabio intentó, en vano, conversar con él.

10 Lo de las píldoras sagradas se refiere a ciertas prácticas religiosas.

11 Estos últimos versos describen las visiones y místicas aspiraciones de Li-po.

J. B. A.

San José de Costa Rica, 27 de Julio de 1925.

## Dos poemas, de Clara Diana

A la dulce CARMEN LYRA,  
muy afectuosamente

## Campestre

Oh inquietud de esta mañana campesina!  
El camino humedecido y las ramas temblorosas, brillantes bajo el sol. ¡Oh la inquietud de mis pies por calzar las mismas sandalias con alas de esta alegre mañana! Y el anhelo de mi cuerpo por tornarse bejuco, que floreciera en una maravilla de sutiles campánulas. Locura primaveral brota en mi espíritu, cuando estas serpentinas del viento agitan mi cabeza. Sufro ahora una gran sed de espacio, un deseo de irme con el viento. Me tortura el ansia de alargarme hecha guirnalda que fuese prendiendo florecitas de color por las orillas del camino...  
¡Oh mañana perfumada de esencias rura-

les, bañada de luz diáfana!, si parece que en el aire flotan despeinadas las sedosas trenzas de Mireya, la dulce novia de Vicente.

## Lo que daba el idiota

Aquel hombre, bajo la luz del sol, tiraba a la tarde uvas y flores. Las gentes que pasaban, asombradas primero y ansiosas luego, se acercaron a recoger lo que aquel idiota,—según ellos, estaba tirando.

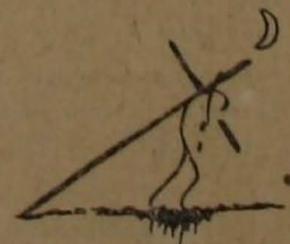
En algunas manos murieron muy pronto las flores maltratadas. En otras, iban temblorosas aromando el ambiente. Las uvas hicieron daño en unas bocas; en otras, fueron un manjar exquisito y bondadoso.

Hacia el anochecer, sentado el hombre en una piedra, pensaba: «Floreció mi jardín y

eché al aire las flores e hice lo mismo con las uvas. Quizá algunas flores ya habrán muerto; otras estarán exhalando sus esencias. Unas uvas habrán sido nocivas para algunos; y otras fueron deleite en unas bocas. Yo dí mi cosecha; ¿acaso me interesa saber el efecto que produjo en las diversas manos? Ya están floreciendo mis rosales y mis viñedos están madurando. Cuando recoja la cosecha, daré nuevamente uvas y rosas y habrá quien las reciba. Uvas y rosas seguiré tirando al aire... Esa es mi misión: dar uvas y rosas».

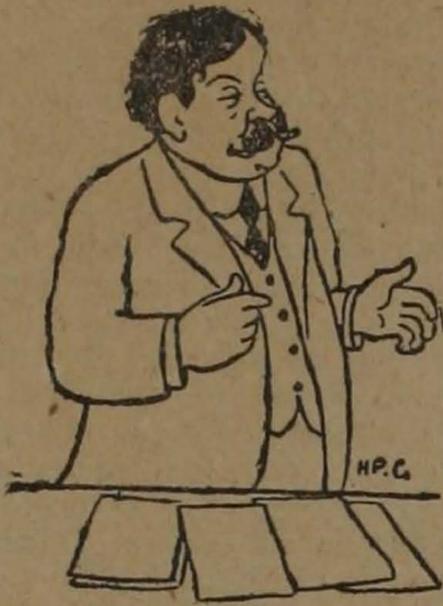
CLARA DIANA

Costa Rica, 1925



LA CRISIS FRANCESA

Cinco personajes en busca de Gobierno



Monsieur Painlevé,

Visto por GASSIER.

ESBOCEMOS rápidamente las siluetas de cinco personajes que aparecen en primer término al plantearse la crisis ministerial en Francia. Las cosas de la República vecina ofrecen siempre interés para nosotros. Desde hace dos siglos, Francia viene ejerciendo un preponderante influjo espiritual sobre el Continente. Todo hombre tiene dos patrias—se decía—: la suya y Francia. Los franceses, por su lado, afirmaban que ellos tenían dos patrias también: Francia y el Mundo.... ¡Ojalá que la política futura de esa gran nación pueda continuar sirviendo de ejemplo, y que, por su decisiva influencia en el progreso humano, alcance todavía un valor universal!

Caillaux o los tambores de Santerre

Cuenta la historia o la leyenda—para el caso es lo mismo— que cuando el infortunado Luis XVI, sobre el cadalso, quiso hablar, el Mariscal Santerre, que mandaba la guardia, ordenó a los tambores que tocasen, para que el redoble de las cajas apagara la voz del rey y no permitiese oír sus últimas palabras...

En plena guerra europea. Las tensión del espíritu público es ya insostenible. El ambiente vibra de pasión, de recelo, de nerviosidad. Sube José Caillaux a la tribuna de la Cámara. ¿Se le acusa del crimen de alta traición? Es, en aquella hora de amargura, el hombre más impopular de Francia. Se recuerda el pasado. Se evoca el trágico episodio que le salpicó de sangre... ¿No está ahora en inteligencia con el enemigo? Millones de franceses creen ver ya a Caillaux atado al poste fatídico de los fusilamientos.

¡Qué prodijo de dominio, de serenidad, de fortaleza! Caillaux habla

fríamente, como si pronunciara un discurso sobre la técnica de la Hacienda. Pide sólo que se le juzgue ante el Senado, que se le escuche, que puedan llegar sus palabras a todo el pueblo francés. ¡«No quiero oír—dice—los tambores de Santerre!»!

No los oyó. La opinión francesa ha reaccionado. Ahora Caillaux se levanta a hablar de la Hacienda con la misma imperturbable seguridad con que defendió su propia vida. Y muchos senadores moderados, ni muy conservadores ni muy radicales, que acaso fueron sus jueces, piensan, probablemente, que el acusado de ayer podría ser el jefe de mañana.

Painlevé o los Estados Unidos de Europa

Este Pablo Prudencio Painlevé es un sabio y vive en las nubes. No se han reído poco los satíricos de la derecha a costa de la pablo-prudencia del presidente del Consejo... Pero es lo cierto que esos sabios caídos de la nebulosa de Orión tienen a veces una endiablada habilidad, o, si se quiere, un tacto divino para andar por la tierra.

¿Por qué Europa no medita las historias de los Estados Unidos de América?, ha dicho Painlevé en reciente y solemne ocasión. Hace sesenta años los Estados Unidos se hallaban divididos, arruinados, ensangrentados por una guerra civil espantosa. Hoy, sin embargo, esos Estados, tan diversos, tan antagónicos, conviven juntos amistosamente, del Atlántico al Pacífico, bajo la égida de un Tribunal Supremo cuya fuerza es puramente moral.

Yo no digo—se apresura a añadir Painlevé—que nuestra vieja Europa pueda repetir la historia de un Continente nuevo. Lo que sí afirmo es que las posibilidades de una paz duradera no son menores sobre nuestro Continente en 1925 que sobre el Continente americano en 1857. Realizar esta paz es un problema de voluntad.

De voluntad y de discreción, de paciencia, de constancia, de ese ceder ahora para avanzar después, que Painlevé domina más de lo que parece.

Herriot o la fuerza y la justicia

«La justicia sin la fuerza es impotente: el Poder sin la justicia es tiránico», había escrito Pascal. «No pudiendo conseguir que lo que es justo

fuese fuerte—añadía amargamente el pensador de Port-Royal—, se ha hecho que lo que es fuerte fuera lo justo».

Herriot, franco, leal, resuelto, optimista, hombre de ideas y de acción, ha modificado ante el mundo la fórmula pascaliana. No pudiendo reconocer que la fuerza es la justicia, lograremos de una vez que la justicia posea la fuerza.

Briand o el guijarro

Cuéntase de Briand, si mal no recordamos, que una vez, allá en los años mozos de las propagandas extremistas, tomó parte en un mitin revolucionario de arrabal. Ante las arengas incendiarias, los paños rojos, las voces subversivas, y, sobre todo, un terrible busto de Ravachol, parece que Aristides Briand, sonriendo por dentro, escéptico, bonachón, oportunista, murmuraba entre dientes bajo sus negros mostachos: «Verdaderamente, si yo he de hacer cosa de provecho en mi vida, voy a tener que evolucionar un poco...»

Y un poco, y hasta un mucho, evolucionó. Mas Briand—¿no es él mismo quien lo ha dicho?—puede compararse a uno de esos guijarros desprendidos de la montaña, que, a fuerza de correr y rodar, van perdiendo sus aristas, su figura, sus asperezas. En el fondo, no obstante, su materia, su naturaleza, no ha cambiado. Ese Briand, liso, hábil, movido, adaptable, ¿no conserva en el fondo, algo de los idealismos radicales de su juventud?

El personaje embozado

Hay un quinto personaje, que se mueve, enigmático, alrededor de la crisis francesa. Apenas asoma tras el embozo su fisonomía amarilla y sus ojos fascinantes. Este personaje es el Dinero.



Monsieur Herriot,

Visto por GASSIER.

Poderoso caballero, pesa sobre la política, provoca crisis, hace y deshace ministerios. En los últimos tiempos, este *Monsieur L'Argent* está inquieto en Francia. En Francia y en toda Europa. ¿Cómo remediará le Estado francés su difícil situación financiera? Realmente; no parece que halla más que dos soluciones. O bien un aumento enorme en los impuestos indirectos, con el consiguiente agobio de la vida de los obreros y de la clase media, o bien una leva sobre el capital, que obligue a los ciudadanos ricos a contribuir con una parte de su fortuna a salvar la Hacienda del Estado... ¿Será el Dinero el vencedor o el vencido en esta crisis ministerial?

LUIS DE ZULUETA

(De *La Libertad*, Madrid).

## El Congreso Radical

UNA vez más el sentido francés y la interpretación francesa de la política han iluminado al mundo. Al mundo de los hombres cuyos ojos permanecen abiertos, naturalmente. En cuanto a los topos, es inútil obstinarse en herirles con ninguna luz. Aguardan a la muerte con los ojos cerrados. Es uno de los modos de negarse a percibir su proximidad.

\* \*

Para los hombres sedientos de orientaciones que ofrecer a la salud de su patria, el momentáneo duelo entre Herriot y Caillaux no es, realmente, sino un síntoma de los nuevos modos de gobernar. Herriot y Caillaux no opinan lo mismo en punto tan grave como la necesidad del impuesto sobre las fortunas. Herriot cree que sin que el país se apropie parte del dinero de los ricos, Francia no puede redimirse de la pobreza. Caillaux, por el contrario, tiene la convicción de que las intervenciones fiscales del Gobierno en los patrimonios privados son arriesgadísimas. A juicio de Caillaux, obligar a un hombre rico al abandono de una parte de su fortuna en favor del erario público significaría una inmediata emigración de los capitales franceses hacia otras latitudes menos revolucionarias. Es posible que tenga razón el ministro de Hacienda. Acaso sea el actual presidente de la Cámara popular quien esté en lo cierto... En todo caso, la divergencia de estas dos grandes figuras de la democracia actual se ha manifestado sin rebozo. Y, no obstante, Herriot y Caillaux coinciden en las definiciones de todo el credo radical.

\* \*

En otro país, en un país donde aun sea la política el alma nacional, no en un país galvanizado, la terminante divergencia de estos dos hombres hubiese mecánicamente producido dos efectos inevitables. Uno, en la filosofía del partido: la escisión o el cisma. Otro, en su historia momentánea: la crisis. Así lo determina la costumbre de gobernar no mirando hacia el perfeccionamiento político, sino hacia el cumplimiento de una disciplina. No bajo el amparo de la inteligencia, sino de las vanidades. No en servicio de un ideal, sino con arreglo a todo lo subjetivo, es decir, a toda inconsciente sumisión.

En nuestra política, irredimiblemente vieja, la individualización del juicio fué, y sigue siendo, causa de excomunión. En realidad, nada cambia cuando todo ha envejecido. Lo más que puede conseguirse es que desaparezca la ficción. El fondo es invariable. Por eso nos debe deslumbrar intensamente esta hegemonía de la inteligencia que los radicales de Francia han elevado otra vez sobre sus cabezas en el Congreso Radical de Niza.

\* \*

En realidad, este tributo revolucionario no sólo es una brava bandera del partido, sino credo inmovible de la política de Caillaux. Posiblemente, si no hubiera sido así, la vida de Caillaux sería menos dolorosa de lo que es. Pero en el fondo de esa extraña divergencia no hay sino la expresión de dos temperamentos divergentes. Herriot es un lírico. Caillaux es, sencillamente, un financiero. Herriot, a pesar de su amor a Descartes, sueña demasiado. Ama la revolución. Es un hombre de presa fácil a las exaltaciones. Caillaux, por el contrario, es un metódico, un hombre frío, que se produce bajo la férula de las cifras. Su mirada penetra en los hombres y en las cosas a mucho mayor profundidad que la mirada de Herriot. Este se lo debe a la vida todo. En los bordes de sus caminos han florecido siempre las rosas. A Caillaux le ha forjado el dolor. Ha pagado muy bien las enseñanzas de la vida. Herriot es lobo valiente y audaz. Caillaux es un gato viejo. Conoce el sitio amable y la hora templada. Y es cauto. Como el lobo, busca al polluelo. Pero sabe en qué ocasión se ha de arrojar sobre él.

\* \*

Pero, no obstante, estos dos hombres y todos sus amigos se agrupan violentamente, sin una vacilación, sin una reserva, cuando se trata de la defensa de sus principios, de lo que es

ánima y calor de su credo. Cuando un momento de duda puede interpretarse como una incertidumbre, que no es, en definitiva, sino un desmayo de las convicciones. Y así ha ocurrido cuando, en la sesión última del Congreso, fué menester pronunciarse frente a monsieur Paul Laffont. Este monsieur Paul Laffont ha solicitado su regreso a la gran familia radical. Pero M. Paul Laffont hubo de traicionar una vez a su partido. Monsieur Paul Laffont aceptó una cartera de Poincaré. Y esto no lo olvidan los radicales. Poincaré es el enemigo de la libertad, y, a juicio del *cartel* de izquierdas, el enemigo de Francia. Poincaré fué irreducible en su odio a Caillaux y en su odio a Malvy. El Congreso Radical ha dado un inequívoco testimonio de su terminante incompatibilidad frente al viejo ex-presidente, en el que nuestro conservadurismo parece que ve un gran españolista. Pero el francés verdaderamente amigo nuestro es otro: Malvy. Malvy es como un hermano de los españoles. Porque España fué para él un poco madre.

\* \*

En el último día de este Congreso llegó a Niza Painlevé, abrazado a la enorme rama de oliva arrancada en Locarno para regocijo de la Humanidad. Por una gentilísima coincidencia, dió fin este Congreso cuando se abren ante el mundo las puertas del templo de la paz, bajo cuya cúpula se abrazan los hombres de todas las razas y de todas las lenguas, como en amable réplica a las condenaciones de la torre de Babel.

CEFERINO R. AVECILLA

París, 1925.

(De *La Voz*, Madrid).

Los artículos que no lleven indicación de donde se han tomado, deben considerarse como envío directo de sus autores a este semanario.

## LA COLOMBIANA

Francisco A. Gómez Z.

Ofrece a sus clientes y al público en general un surtido de casimires en gabardinas.

Cuenta con buenos operarios para la confección de sus trajes.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Avenida Central

Frente a la tienda Kepfer.

# Leyenda del Cid

A MANUEL MACHADO, que cantó al Cid,  
Recordando esos días de Madrid.

A. T. R

¿Amada, quieres una  
elegía moruna  
o una escena de amores a la luz de la luna?  
Para darte alegría  
te haré una poesía  
perfumada de una épica armonía

Este era un caballero  
guerrero y altanero,  
de la barba de armiño ;  
su rey por unos cuentos  
de enemigos violentos  
le desterró de sus dominios.

Era una maravilla  
de luz y azul  
el cielo de Castilla.  
Por los senderos  
brillaban los aceros  
en los caballos y los caballeros.

A un soplo lento  
movían grandes aspas  
los molinos de viento.  
Desde un pinar  
—verde y oro—  
salía un ruido de alas y un cantar.

Los desterrados  
van tristes y callados  
en palafrenes sudorosos.  
¡Dios, si por los polvosos  
confines saliera una  
cabalgata moruna!  
¡Con qué alegría mío Cid  
refrescaría su garganta  
en los ardores de la lid!

Las torres grises  
de las iglesias  
cortan el aire en largas cicatrices.  
Las campanas desatan sus lenguas de bronce  
en locas algarabías,  
y sus notas corren bajo el cielo...  
¡Epifanía, alegría, alegría!  
Y está de oro la mañana,  
y está de oro la campana,  
y hay golondrinas,  
palomas blancas y finas  
y abejas latinas.

Burgos cantaba...  
Pero he aquí que llega un mensajero  
en corcel piafador  
portando cartas del Rey su Señor.

Como por encanto  
se cierran puertas y ventanas.  
Las bellas mujeres  
observan por las celosías  
las calles vacías.

En el gran silencio  
se siente el suspiro del viento...

Mío Cid mira el cielo claro  
para rogar y alabar,  
en el azul rueda como aro  
negro  
un cuervo.  
Hace un cero  
de malísimo agujero.

Anoche...  
Aparece  
una estrella de plata,  
y otra y mil,  
como que encienden luces  
en un palacio de marfil.

Las estrellas,  
—blancas meninas—  
arrojan serpentinadas  
de luces,  
blancor  
de lirios  
al paso de nuestro Campeador.

Bajo esta claridad  
entra el Cid lentamente en la ciudad.

¡Oh, maravilla!  
¡Oh, epopeya de Castilla!  
Miran las mujeres  
por las finiestras floridas  
a estas lanzas ardidas.

La barba blanca  
de nuestro Señor  
parece almendro en flor.

Los claros varones  
querrían gritar:  
«Viva el Cid de Vivar».

La luna se mece  
sobre Santa María  
como hostia florida...

Los cascos suenan  
hueca y largamente  
en el ambiente...

El Cid quiere yantar  
y descansar,  
pero cada  
puerta está cerrada.  
Bien le quisieran dar posada,  
pan blanco y lecho,  
pero el Rey don Alfonso  
les tomaría sus haberes,  
les mataría sus mujeres.  
El ya ha mandado su palabra:  
«de sacará los ojos de la cara  
a quien le dé posada».

Y mil bocas de amor  
se quedan balbuceando:  
«¡Dios, que buen vassallo, si oviese buen señor!»

Por las calles desiertas se vuelve a su posada,  
 por órdenes de Alfonso la tenían cerrada;  
 dan golpes con aldabas de brillantes metales,  
 piafan y se revuelven los nobles animales.  
 Altas lanzas en furia, las espadas al viento,  
 se prepara la hueste para el golpe sangriento.  
 ¡Ay de cuántos se opongan a sus iras reales!  
 Ay de quien menosprecie su valiente mesnada!  
 Encontrará los filos tajantes de su espada,  
 correrán por las calles de Burgos cien canales  
 de sangre castellana. Lo ha dicho el Campeador:  
 «Oh, Diós, que buen vasallo si hubiera buen Señor».

Y cuando apercebidos al asalto no esperan  
 sino la voz de marcha, he aquí que se operan  
 dos milagros supremos: se abre una ventana,  
 y aparece una niña más rosa que manzana,  
 una niña que fuera una flor por lo pura,  
 irradiando inocencia y vertiendo hermosura,  
 que contempla al guerrero, que se pone encarnada,  
 que exclama: «En nuestro mal, Señor, no ganáis nada».  
 Y era una rosa trémula de emoción esta niña,  
 rosa de luz nacida yo no sé en qué campiña.  
 Y el Cid deja la espada y encantado la mira,  
 pensando en Doña Sol, en Ximena y Elvira,

la contempla y suspira y admira su belleza  
 porque la ve más bella que a su misma princesa.  
 Y sin decir palabra se inclina ante la niña  
 blanca como una rosa, fragante como piña,  
 que a su vez se enternece bajando las pupilas...  
 Y hay en la noche azul una emoción de lilas...  
 Finca el Cid sus hinojos en la Iglesia. Por una  
 ventana roja filtra tenuemente la luna...  
 Y los mudos guerreros tiemblan de algo no visto,  
 voz de los Mandamientos o palabras del Cristo

He aquí amada  
 la narración ufana  
 de este hidalgo de España.  
 Quise darte con esta  
 canción  
 una selecta  
 emoción  
 de cielo azul con golondrinas,  
 palomas colombinas  
 y abejas latinas.

ARTURO TORRES RIOSECO

(Poema inspirado en la catedral de Burgos,  
 mirando la tumba del Cid. Verano de 1924).

Señoras y caballeros, queridas alumnas:

Así como no aprovecha al individuo el saber cuántos años ha vivido, si desconoce cómo ha aprovechado las lecciones de la experiencia, que fueron el objeto de su vida, no basta tampoco para poner de relieve la labor de un colegio, hacer mención de sus años de existencia y del número de alumnas que han pasado por sus aulas. Es preciso conocer la labor cultural realizada. Así como al labrador no le satisface tan sólo saber cuánta simiente ha depositado en los surcos, sino que con frecuencia se detiene, y medita, y estudia las condiciones en las cuales fué hecha su siembra y calcula cuál será el resultado probable de su trabajo, prudente es que consideremos cómo ha realizado el Colegio de Señoritas sus tareas educativas y qué podemos razonablemente esperar de las generaciones que aquí se educan y de su influencia sobre la cultura y adelanto de Costa Rica.

Si en un plantel de segunda enseñanza deben delinear orientaciones educativas siempre nuevas, de acuerdo con la evolución incesante del pensamiento, esto tiene una trascendencia especial en un colegio en donde se educan mujeres, que son las destinadas a conducir, indirecta pero mucho más eficazmente que los hombres, los destinos del país. Un colegio que no tenga esto presente, como meta de sus labores, desconoce su propia finalidad. No basta que considere solamente la situación presente: debe prever la evolución probable del futuro, de acuerdo con los síntomas sociales que se presentan.

De todos es sabido, por ejemplo, que en nuestros jóvenes se están desarrollando, con caracteres para algunos verdaderamente alarmantes, ansias de independencia, que con el tiempo han de producir grandes cambios en la familia y en la sociedad.

## Palabras rectorales

El día 13 del mes en curso terminó sus provechosas labores anuales nuestro Colegio de Señoritas. En la Asamblea final la ejemplar Directora, Srta. ESTER DE MEZERVILLE, dijo estas palabras, que mueven a reflexión.

Sabio será, pues, que se contemplen métodos de educación más de acuerdo con esas nuevas tendencias, a base de un estudio profundo del alumno: precoz, inteligente e independiente del presente. A las disciplinas y reglamentos antiguos debemos sustituir la fuerza del convencimiento, el llamamiento al ser interno, que haga comprender al educando que la verdadera independencia reside en el conocimiento del deber y que la perfecta libertad consiste en la perfecta obediencia a sus dictados; debemos invertir el orden en los métodos de educación: no trabajar por compulsión, de afuera para dentro, sin poner al alumno de relieve la inmensa ventaja de la auto-educación, haciéndole trabajar de adentro para afuera. Esto será difícil de entender para los preceptores que no vibran al unísono con el pensamiento de la juventud moderna, que no se toman el trabajo de estudiar sus problemas y que ni siquiera se acercan a los jóvenes para conocer sus ideales.

La época actual es de transición y en ella han de suceder reformas y hechos de tal trascendencia que serán el asombro del mundo. A pesar de la creencia de que lo antiguo era mejor que lo presente, estamos palpando las consecuencias de una educación viciada, a lo menos en lo que a la mujer concierne. Un poco atrevida puede parecer esta afirmación, mas, considerad que nuestra sociedad actual es forzosamente hechura de una sociedad pasada y juzgamos de lo que ésta fué, del mismo modo

que una construcción cualquiera nos da idea de la habilidad del arquitecto que tuvo a cargo el levantamiento del edificio.

Por todas partes se oyen voces que proclaman el fracaso de nuestros sistemas de educación. La escuela, han dicho muchos, no educa; los maestros no saben lo que están haciendo; las juventudes salen de los planteles de educación con un barniz de conocimientos superficiales, pero sin ninguna preparación moral que les capacite para afrontar y resolver los problemas de la vida; en la escuela no se forma el carácter y se perdieron las nociones del respeto a los mayores y a sí mismos.

Las causas de este deplorable estado de cosas son múltiples: unas son de orden material, otras de orden económico; en otros casos hay que buscar la deficiencia en la organización misma de los sistemas de educación; otras veces es la falta de calificación de algunos maestros para el desempeño de su noble y trascendente misión; pero en la mayor parte de los casos el mal está en el hogar, en la falta de cooperación con la escuela; y en la sociedad misma, como consecuencia del mal reinante, que bien podría llamarse «indiferentismo». No debemos perder de vista que la sociedad es un conjunto y que lo que ella es, se refleja en todas las manifestaciones de la vida del país. Esto nos conduce a insistir en la idea de que para mejorar a nuestra patria, en cualquiera de los aspectos que se considere, en lo material, político, social, económico, de educación, étnico, espiritual, debemos todos, *trabajar primero por mejorar a nosotros mismos.*

Trataré brevemente algunos de estos puntos. En primer lugar, pocos son los maestros que desempeñan su misión con un ideal de *servicio* y de *sacrificio*; que alumbran, como las lámparas, consumiendo

el aceite de su propia vida, sin preocuparse mucho de sí mismos. Ahora se busca para desempeñar la función de maestros, generalmente, a los más eruditos y en más de una ocasión a aquellos que no tienen otros medios de subsistencia; no se buscan los más sabios, que poseen esa sabiduría o grandeza que resulta del conocimiento de la trascendencia de su función de plasma-dores de juventudes. Todos están mal re-tribuidos y su situación precaria, azarosa y llena de fatigas y privaciones hace que en muchos de ellos, el ideal del maestro degenera en mercantilismo.

Nuestros planes de estudio están recar-gados, las clases son muy numerosas, la premura del tiempo y lo febril de la vida actual, hacen casi imposible una verdadera labor educativa.

Debemos reaccionar si deseamos fundar una educación sólida para el futuro, en con-tra de la idea de la democracia que está falseando los verdaderos cimientos de la sociedad. La igualdad es un mito, puesto que el Universo es fundamentalmente jerár-quico. El reconocimiento y acatamiento a este orden jerárquico es el fundamento del *Respeto*, virtud excelsa del hombre evolu-cionado.

Estamos obligados a no descuidar las ma-sas dándoles todo lo que pueda acelerar su evolución, pero desde el momento que den-tro de esa masa común existen seres supe-riores por su virtud o por su talento, es natural que no obliguemos a estos últimos a marcar el paso con los que no pueden avanzar con la misma celeridad. Con el tiempo se reconocerá la necesidad de esta-blecer centros educativos para *los pocos* que han de ser, más tarde, los guías de la sociedad.

Es necesario reaccionar fuertemente tam-bién en contra de la educación deplorable que muchas madres dan a sus hijos. La ca-racterística de esa educación es una con-descendencia exagerada con todos los de-seos del niño, muy propia para convertirlo en un ser caprichoso, débil de carácter y esencialmente egoísta. Estas madres creen que su único deber es alimentar y vestir a su hijo, pero en grave apuro las pondríamos si les preguntáramos qué ideal de edu-cación tienen para con el ser que afirman querer con toda el alma. Muchas de ellas desconocen por completo los deberes de gratitud que deberían tener para con los que han consagrado su vida a la educación de sus hijos. Todo lo que para su mejora-miento se hace pasa inadvertido y sólo se acuerdan de acercarse a la dirección del plantel cuando tienen que hacer algún re-clamo con respecto a alguna palabra dura pronunciada en momentos de exaltación, cau-sada a veces por el mucho trabajo, o a re-clamar alguna nota que creen puesta injustamente. Pe o lo más grave de esta falta de educación en el hogar es la idea de que lo que importa es que la niña asista a sus ceremonias religiosas, llevando luego la in-consciencia hasta permitirle la lectura de libros inconvenientes o llevarla a espec-

táculos de la más dudosa moralidad, que llenan su mente de ideas malsanas y su co-razón de pasiones de un orden inferior.

La ignorancia de muchas, de los más ele-mentales deberes para con sus hijas, llega hasta destruir en ellas, la idea del verda-dero hogar. Libres y entregadas a satisfac-er sus caprichos, tales niñas, no prestan atención a su casa y así pierden la oportuni-dad de adquirir las virtudes domésticas que les serán necesarias más tarde: una parte del día la pasan en el Colegio y el resto en la calle.

Fuera de estas causas de mala educación que, como hemos visto, son: el descuido e ignorancia de muchas madres, el amor mal entendido, el espíritu de independencia, una falsa democracia, hay que considerar otras: la lectura de libros pasionales, el cine o espectáculos corruptores, y las modas que esclavizan a la mujer sin discernimiento, al capricho de los modistos; pero sobre todo el alcoholismo, el mal de los males de Costa Rica, que está dañando insidiosamente la fuente de la vida de nuestro país y destru-yendo en los costarricenses las cualidades soberanas del hombre: la moralidad, la jus-ticia, pero sobre todo, la voluntad. Casi no se consigue ya una familia que pueda con-siderarse verdaderamente libre del virus alcohólico. Per esto es que el Colegio de Señoritas ha emprendido con el mayor en-tusiasmo y optimismo la lucha contra el alcoholismo, considerando que esta es la em-presa más trascendente entre todas las que interesan a nuestro país.

Pero no basta señalar los defectos; es preciso tratar de corregirlos, empleando mé-todos racionales de educación que capaci-ten a nuestras alumnas para desempeñar en el futuro, con inteligencia y nobleza, su misión natural de *conductoras del mundo*.

Ante todo, precisa dar la mayor prepon-derancia a la formación del carácter. Para esto debe comenzarse a ejercitar a las ni-ñas a pensar con rectitud y pureza. El pen-samiento engendra la acción, la acción re-

petida produce el hábito y el hábito, bueno o malo, forma el carácter, del que depende el destino de los hombres. La educación fundada en el dominio y cultura del pensa-miento nos dará el remedio de todos los males que afligen a la sociedad: la superficia-lidad, el lujo, la murmuración, etc., y desarrollará las cualidades opuestas: la sencillez, la caridad, la actividad, la coo-peración y las demás virtudes morales y sociales que exaltan del modo más pre-ciado la belleza de la mujer. De ellas, y no de la riqueza o de la posición social, de-pende la dicha.

Formado el carácter por el dominio del pensamiento, pasarán sin peligro, las juven-tudes, como en barca segura, por sobre el torbellino de la locura social actual y ten-drán una idea más clara de la finalidad de la vida.

La cultura del pensamiento nos conduce al cultivo de los sentimientos. No debemos olvidar que el nivel general de la cultura del país es la resultante de la cultura indi-vidual y esto nos lleva a tratar brevemente de la *cortesía*. Se cree a veces que la de-licadeza en palabras y modales es incompati-ble con la fineza del carácter. Nada más falso. El ser caballero fue y es el ideal de toda educación social. El distintivo de la educación inglesa es el formar *gentlemen*, gentiles como damas; valerosos y fuertes cuando se trata de defender la justicia y el honor. Pero, de paso, advirtamos que los conceptos de hombre y de valor evolucionan como todo en el Universo. Para nosotros el concepto de valor no debe consistir en la disposición a batirse, como en los tiem-pos medioevales, sino en esa serenidad de la mente y en esa firmeza de corazón en presencia de cualquier peligro, por grande que sea, externo o interno, que nos capaci-ta para evadirlo con eficacia o afrontarlo firmes e ímpasibles cuando el deber lo re-clama. Seamos, pues, corteses; porque si es agradable tratar con caballeros, el trata-

Quien habla de la presa en su género, Rica. Su larga

## Cervecería TRAUBE

se refiere a una em-singular en Costa experiencia la colo-

ca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

### FABRICA

#### CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

#### REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada,

Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

#### SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Men-ta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVES-CENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

con damas y señoritas cultas es una verdadera delicia.

Pasemos ahora a hacer una breve reseña de la obra realizada por el Colegio de Señoritas en medio de las dificultades apuntadas, fuera de las de orden material, de todos conocidas, siendo la principal la de no tener local propio.

En lo moral: no hemos omitido esfuerzo ni oportunidad para inducir a las niñas a cooperar, con sus servicios, al bien social, despertando en ellas el conocimiento del valor de la auto-educación, dándole un valor real al sentimiento de compañerismo, desterrando la murmuración, propia de mujeres incultas, recomendándoles sin cesar la pureza del pensamiento y el respeto a los superiores, quienesquiera que ellos sean. Se ha hecho una campaña activa contra el alcoholismo, por medio de lecciones y conferencias, las que se han dado con toda regularidad en acatamiento al decreto presidencial de 12 de Agosto de este año, que declara obligatoria la enseñanza antialcohólica, en todas las escuelas y colegios de la República. Para fomentar la cultura social se han hecho algunas fiestecitas en las que ha reinado siempre la mayor cordialidad.

En lo físico: se ha dado gran importancia a la higiene personal y a los ejercicios rítmicos; se establecieron revistas regulares de aseo en las alumnas y se creó un *team* de *basket-ball* y academias de baile. Esta tarea, encomendada a las profesoras, Stas. Anita Marchena y Lydia Fernández, ha sido desempeñada con una abnegación que las honra muchísimo.

En lo intelectual y artístico: se ha mejorado continuamente la condición de nuestro Laboratorio y Biblioteca, apoyando toda iniciativa de los profesores, conducente a mejorar la labor del Colegio; haciendo asambleas musicales con el fin de desarrollar en las alumnas el gusto artístico, dándole todo apoyo a la Sociedad de Conciertos del Colegio de Señoritas, tan bien acogida por nuestra gente culta; estableciendo el concurso anual literario y de otras artes, con espléndidos resultados; fundando *grupos de estudio* para mejorar algunas asignaturas; formando álbumes de historia, geografía y literatura; procurando a las alumnas entrevistas con personas representativas de otros países, a fin de que tengan un conocimiento más exacto de los lugares que se estudian.

Por lo expuesto se verá que no se ha dado importancia especial a ningún ramo de la cultura o de la educación en detrimento de otras; la Dirección ha procurado dar un desarrollo armónico a todas las actividades culturales del Colegio.

A las señoritas graduadas he de decirles que las vemos alejarse con pena de este Colegio que ha querido siempre para ellas lo mejor de lo mejor y ha procurado dárselo, hasta donde ha sido posible. Algunas de estas señoritas forman el primer grupo de Bachillerés del Colegio y

van en busca de campos más vastos para su preparación personal; otras van a dedicarse a las actividades comerciales. A unas y a otras les deseamos completo éxito en sus empresas y aspiraciones y la humildad suficiente para comprender que si llevan un título ganado mediante grandes esfuerzos, esto no marca más que la primera victoria; la vida les reservará otras muchas si saben marchar por ella con paso firme, con alteza de miras y corazón esforzado; que no echen en olvido que ellas tendrán participación en el mejoramiento de la Sociedad y que podrán demostrar que están capacitadas para asumir grandes responsabilidades a las que harán frente con serena valentía.

Constituid, queridas alumnas, una falange de jóvenes entusiastas y recordad que es preferible mil veces que la juventud cometa errores, frutos muchas veces de energías mal dirigidas, que una juventud pasiva. La pasividad, la falta de ideales y energías constituye uno de los peores síntomas para un país. Del agua de los torrentes se obtiene la fuerza que impulsa la civilización; el agua estancada y mansa forma los pantanos y el Mar Muerto. Sed, si es preciso, hasta audaces; mirad la vida de frente.—Dad bastante; dad cuanto de mejor haya en vosotros; no temáis que la fuente de vuestra dádiva se agote porque por virtud de la Ley de Bondad, cuanto más déis más recibiréis.

A vosotras y a todas las demás alumnas del Colegio, vuelvo a recordar que estáis llamadas, cultivando vuestro propio pensamiento, a ser las reguladoras del pensamiento de la vida y del destino de vuestra Patria. Podéis lograr que él sea muy alto, si conseguís comprender su trascendencia y si tenéis en la realización de vuestra obra, la voluntad indomable y poderosa que mueve las montañas.

Y a vosotras, señoritas Inspectoras y señores Profesores, un aplauso muy sincero y mi más profunda gratitud por vuestra decidida colaboración. Si el día de mañana, se os preguntase qué habéis hecho por el Colegio donde servisteis y por la juventud que os ha sido encomendada, larga sería la lista de vuestros triunfos, tal vez modestos para aquellos que no están capacitados para comprender la grandeza de vuestra obra, pero muy valiosos para los que saben los sacrificios que ellos engendran. ¿A quiénes se debe el que reinara la más perfecta armonía entre el profesorado, el espíritu de servicio y el constante interés por el mejoramiento moral e intelectual de las alumnas? A vosotros y nada más que a vosotros, estimados compañeros; aunque bien sé que no sois capaces de enorgulleceros y que a imitación de Aquel que fué todo Amor y Renunciación, diréis a estas discípulas tan queridas: «En provecho de otros cedo el gran premio».

Suscribase al REPERTORIO AMERICANO y recomiéndelo a sus amigos.

## Dr. CONSTANTINO HERDOCIA

De la Facultad de Medicina de París

### MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta.

Horas de oficina:

10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5; p. m.

Contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

## Dr. ALEJANDRO MONTERO S.

### MEDICO CIRUJANO

TELÉFONO 899

Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.

Despacho:

50 varas al Norte del Banco Internacional.

## Mercurio Peruano

*Revista mensual de Ciencias Sociales y Letras*

Director: VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE

Número suelto . . . . . Un Sol

Lima, Perú.

## Estudios

*Revista bimensual de estudios sociales*

Organo de la Secretaría de Educación Pública de Panamá

Director Fundador:

Doctor OCTAVIO MÉNDEZ PEREIRA

Jefe de Redacción: Licenciado MANUEL ROY

Administradores:

ALBERTO L. RODRÍGUEZ y AGUSTÍN FERRARI

Apartado de correo, N° 320, Panamá

Número suelto: un colón.

Se aceptan suscripciones en la Librería ALSINV

## Revista Parlamentaria de Cuba

*Publicación mensual*

Política, Historia, Intereses Profesionales, Cultura General y Defensa Nacionalista

Director: JOSÉ CONANGLA

Apartado 973 - Habana, Cuba.

Suscripción anual: . . . \$ 6.00 oro.

## Revista Bimestre Cubana

*Publicación Enciclopédica*

Editada por la

SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS

Director:

FERNANDO ORTIZ

Suscripción anual: \$ 3.00

HABANA, CUBA